

## ¿EXILIO O REORGANIZACIÓN? UN ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL- TUPAMAROS EN ARGENTINA

JIMENA ALONSO

MAGDALENA FIGUEREDO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

JIMENA8581@HOTMAIL.COM

MAGDALENAFIGUEREDO@HOTMAIL.COM

**Resumen:** El presente artículo tiene como cometido reflexionar en torno a una de las experiencias más importantes en la historia del MLN- T, su reorganización (¿o exilio?) en la Argentina. De esta manera, la intención es la de desarrollar mínimamente los avatares de la organización en la vecina orilla y reflexionar en consecuencia, cuánto de este proceso puede ubicarse dentro de los conceptos generales de exilio y cuánto en realidad formó parte de un cambio de estrategia del movimiento para poder reorganizarse.

**Palabras clave:** MLN-T – exilio

En primer lugar, para poder enmarcar esta cuestión en su contexto es importante tener en cuenta algunos elementos centrales vinculados sobre la “salida” de militantes al exterior. Según Dutrenit, distintos acontecimientos represivos impulsaron que muchos militantes políticos tuvieran la necesidad de salir del país. “(...) *en el caso de las organizaciones opositoras políticas armadas, las salidas de sus integrantes fueron (...) orientadas hacia itinerarios y reagrupamientos específicos y con la finalidad de realizar actividades militantes en el exterior. La resistencia comprendió principalmente acciones de reorganización con fines de reingreso al país para permanecer o para establecer contactos clandestinos, incorporación a movimientos latinoamericanos con estrategias similares<sup>1</sup> y trabajo sistemático de denuncia y solidaridad internacionales*”<sup>2</sup>.

De esta manera, podemos señalar entonces, que el avance del autoritarismo y los diversos avatares represivos, provocaron que los militantes Tupamaros repensaran una

---

<sup>1</sup> Por ejemplo “*como se expresó con la constitución en 1974 de la Junta Coordinadora Revolucionaria con la participación de movimientos guerrilleros de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay*”. Silvia Dutrenit (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, Pág. 8.

<sup>2</sup> Ídem.

nueva estrategia, que implicaba necesariamente el traslado de parte de su orgánica hacia el exterior.

Ahora bien, no debemos dejar de señalar, que este proceso comenzó incluso tiempo antes de producido el golpe de Estado en Uruguay. Es así, que luego de los hechos ocurridos en 1972<sup>3</sup>, otra etapa comenzará para el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, la “derrota militar” había dejado como saldo el encarcelamiento de muchos de sus miembros, y el exilio de otros tantos. El desmembramiento de la organización, debido a las circunstancias vividas, hizo que se buscaran nuevas alternativas desde dónde actuar. Ante este panorama, un gran número de militantes pasarán a residir en el exterior, intentando reorganizar el movimiento desde los diversos países de acogida. Los lugares que supieron ser sede de pequeños grupos de militantes Tupamaros fueron variados y disímiles desde el punto de vista de su incidencia y acción en el Uruguay, no obstante, hubo al menos dos centros que marcaron al MLN- T en el exterior, uno fue Chile y el otro fue Argentina<sup>4</sup>.

Es así que “en 1973 el centro gravitacional de estos militantes cono sureños comenzó a hacerse más incierto e inestable. La gradual emergencia de regímenes autoritarios en el cono sur comenzó a reducir el margen de maniobra de estos grupos”<sup>5</sup>.

De esta manera entre 1972 y 1973 un número importante de militantes Tupamaros se encontraba en la República Argentina, lugar que los amparará por un largo tiempo. De esta forma, “Argentina, sobre todo Buenos Aires, fue espacio privilegiado de exilio organizado tanto para preparar la resistencia interna como para la denuncia”<sup>6</sup>. Según Porta y Sempol ya hacia 1970 “se calcula que la cantidad de residentes uruguayos en Argentina (que habían emigrado por razones políticas y/o económicas) superaba fácilmente las 60.000 personas”<sup>7</sup>. Argentina, aparecía en el escenario del Cono Sur, como unos de los posibles lugares de concentración ya que si bien hacía 1972 continuaban con un gobierno militar –debido al golpe de estado de

<sup>3</sup> 1972 es señalado por varios autores, como el año de la derrota militar del MLN. El 14 de abril de ese año, en un duro enfrentamiento militar fueron asesinados por los tupamaros cuatro miembros del llamado “Escuadrón de la muerte”. En respuesta, las Fuerzas Armadas asesinaron a 8 tupamaros. A partir de allí, se produjo la detención y la salida del país de cientos de sus militantes. Para profundizar en este proceso, puede verse Clara Aldrighi *La izquierda armada*, Montevideo, Editorial Trilce, 2001; Alfonso Lessa, *La revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002; Heber Gatto, *El cielo por asalto*, Montevideo, Editorial Taurus, 2004 ; entre otros.

<sup>4</sup> Debemos recordar que estos no fueron los únicos países que brindaron refugio a los militantes Tupamaros; Cuba y otros países de Europa también fueron espacios de importancia e incidencia para un cúmulo de militantes.

<sup>5</sup> Aldo Marchesi *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, presentación para II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas” (CEHP-UNSAM), 25 de abril de 2008. Pág. 14- 15.

<sup>6</sup> Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

<sup>7</sup> Cristina Porta y Diego Sempol “En Argentina: algunas escenas posibles”, en: Silvia Dutrenit (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, Pág. 98.

1966- en 1973 con la asunción como presidente de Héctor J. Cámpora, el país vecino se mostraba como uno de los espacios desde dónde era posible reorganizar al movimiento. Argentina además *“ofrecía una ventaja adicional al clima político, su posición geográfica le permitía transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que bolivianos, chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí”*<sup>8</sup> en el marco fundamentalmente de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR).

Recordemos además que Chile, luego del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973, desapareció como otro de los posibles espacios de resguardo para los Tupamaros. Buenos Aires, ofrecía a los extranjeros escapados de la ola autoritaria en Uruguay y Chile *“un respiro para recompagnar y reorganizar su situación personal y a las organizaciones para estructurar el trabajo en el exilio”*<sup>9</sup>.

Cristina Porta y Diego Sempol subrayan en su investigación que *“la presencia activa de los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira Aldunate configuró un espacio de representación simbólica del exilio. Confluirán como espacio de exilio más general otros destierros de la región y unos y otros serán afectados, primero, por la acción desde 1973 de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y en adelante por el trabajo de la coordinación represiva denominada Operación Cóndor”*<sup>10</sup>. No debemos olvidar que Argentina en general y Buenos Aires en particular dio asilo a un importante caudal de uruguayos, que buscaron organizar desde allí un frente capaz de contragolpear a la dictadura uruguaya. La Unión Artiguista de Liberación (UAL), fundada en octubre de 1974, integrada por Zelmar Michelini, Enrique Erro, integrantes de las dos tendencias del MLN-T, y de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), entre otros, fue un claro ejemplo de ello.

## LA REORGANIZACIÓN DEL MLN- T EN ARGENTINA

De este modo, Buenos Aires pasó a ser el centro clave de organización y acción. A partir de la debacle de 1972 los Tupamaros lograron generar una base de operaciones, desde dónde a grandes rasgos, y en una primera instancia, se redistribuirían tareas, y se planificarían los pasos a seguir. En una palabra se organizaba la “retaguardia”. La elección de Buenos Aires, como centro de reorganización no fue azarosa. Sin duda el elemento político -en este sentido la transición democrática que vivían los argentinos- si bien era clave, no era el único aspecto a tener en cuenta. La capital argentina también era el punto de entrada obligatorio antes de llegar a Uruguay y de salida para destinos como Cuba y Europa. La cercanía también fue tenida en cuenta, ya que la proximidad geográfica era estratégicamente conveniente.

La llegada de Tupamaros a la Argentina fue en la mayoría de los casos planificada por la organización, de esta manera se financiaban los costos y se les entregaba la documentación necesaria en el caso de que tuvieran que ingresar clandestinamente a dicho país<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 15.

<sup>9</sup> Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 100.

<sup>10</sup> Ídem. Pág. 98.

<sup>11</sup> Según la información recopilada por Porta y Sempol, *“los testimonios resultan parciales y contradictorios al momento de determinar cuántas personas del MLN-T estuvieron en este país en*

Para Aníbal De Lucía<sup>12</sup>, el clima en la Argentina era complejo debido a que no había un grupo de militantes con experiencia política para actuar, en este sentido, señala *“de los compañeros que salieron del Uruguay con experiencia así política o militar eran muy pocos, (...), y después hay un gran grupo de gente, que es la mayoría grande, pero ya te diría como el 90% de la organización, que no es gente con experiencia y se rajaron porque la Orga los sacó, y algunos no los saco la Orga y se engancharon allá y se fueron. (...). Y toda esa gente no tenía respuesta a nada porque además no sabía lo que había pasado”*<sup>13</sup>. Al analizar la situación del movimiento en este período, este elemento se vuelve central, al punto de que era muy complejo reestructurar el MLN- T en base a un núcleo de gente que en gran medida desconocía la situación por la que había atravesado la organización e ignoraban los conflictos que ya por aquel entonces se procesaban.

En torno a ello resulta interesante lo señalado por Silvia Dutrenit, quien indica que *“confluyeron allí [refiriéndose a los países cercanos al Uruguay] los esfuerzos de grupos políticos y armados, fuertemente debilitados por la represión y por la repercusión que la misma tuvo en la percepción de sus integrantes respecto al acierto de las estrategias desplegadas por sus respectivas organizaciones. Esta situación disminuyó realmente el potencial integrador que las caracterizaba, trasladó al exterior intensos debates, las polarizó al extremo de producir cismas, como el del MLN-T (...)”*<sup>14</sup>.

Por otra parte, una de las principales aspiraciones del núcleo de militantes que se hallaban en la Argentina era la de fortalecer una “contraofensiva”, que *“tenía como propósito un regreso masivo de guerrilleros a Uruguay desde Argentina, para lo cual la organización contaba con unos 400 hombres entrenados en Cuba”*<sup>15</sup>. Ya que en los primeros años, la reorganización se fue produciendo (en una perspectiva de trabajo tanto política como militar), bajo la idea de que *“estar fuera del país tenía sólo el principal propósito de generar condiciones para la resistencia interna”*<sup>16</sup>.

---

*forma clandestina o legal. Para algunos nunca fueron más de 50 personas, para otros la cifra de los estables rozó las 200 e incluso las 300 personas”. Ídem. Pág. 105.*

<sup>12</sup> Militante del MLN-T desde sus orígenes, jugó un importante rol en la reorganización del movimiento en el exilio. Actualmente reside en Montevideo y no integra la organización desde los comienzos de la vida democrática.

<sup>13</sup> Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

<sup>14</sup> Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

<sup>15</sup> Alfonso Lessa *La Revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002. Pág. 129.

<sup>16</sup> Silvia Dutrenit (Coord.). Ob. Cit. Pág. 9.

Según Fernández Huidobro<sup>17</sup>, quien realiza una crítica exhaustiva entorno a los sucesos producidos en la Argentina, el MLN- T se desdibujará como tal, debido principalmente a la influencia que el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) tuvo en la interna del movimiento. Ello generó un cambio en su estructura y sus concepciones. De este modo,-continúa Huidobro-, los militantes Tupamaros residentes en dicho país modificarán aspectos de importancia para adecuar sus proyectos a las de su “par” argentino, generándose así lo que él mismo denomina como “la colonia”. Este proceso, analizado en profundidad por el ex dirigente histórico del MLN- T en su libro *En la Nuca*, fue tratado como una equivocación y un error en su proceder y en su posterior accionar. De esta manera diversas son las críticas que esboza con respecto a las decisiones tomadas por el MLN- T de aquel entonces, principalmente vinculadas a las “medidas para construir el Partido y corregir los errores del pasado”<sup>18</sup>.

## EL COMITÉ CENTRAL

Entre 1973 y 1974 la convivencia a la interna del MLN- T se hacía cada vez más ardua y compleja. La gestación de al menos dos fracciones, conducirán al movimiento, una vez más, a vivir uno de los episodios más difíciles de su historia.

De esta manera, y hacia fines de 1974, el movimiento entrará en otra nueva fase. Los cambios producidos en los últimos tiempos, acompañado de las circunstancias subjetivas y objetivas por las que atravesaba el MLN- T, comenzarán a producir y a agudizar las grietas ya gestadas en la interna, y como veremos dejarán sus huellas. En este año se produce la ruptura y con ella la formación de distintas fracciones a la interna de la organización tupamara. Por otro lado, “la coyuntura argentina cada vez más represiva refuerza la debilidad de los reagrupamientos y hace más vulnerables a sus integrantes”<sup>19</sup>.

Sin duda, y con respecto a su vida orgánica, uno de los acontecimientos más destacados de la vida del MLN- T en la Argentina, será el Comité Central “Miguel Enríquez” celebrado el 8 octubre de 1974. Este significó un punto de inflexión para la organización, ya que puso en evidencia las profundas diferencias que convivían en el movimiento, generando así, uno de los

<sup>17</sup> Eleuterio Fernández Huidobro, fue fundador del MLN-T a comienzos de la década de 1960. Cayó detenido por primera vez el 08.10.1969 en la acción conocida como “la toma de Pando”. Se fugó de la Cárcel de Punta Carretas junto a otros 110 detenidos en setiembre de 1971. Fue detenido nuevamente, en las acciones del 14 de abril de 1972 siendo liberado el 14.03.1985. Fue uno de los nueve “rehenes” de la dictadura, denominados de esa forma por las inhumanas condiciones de su detención, su incomunicación y sus constantes traslados por los diversos centros de reclusión del país. Dirigente del Movimiento de Participación Popular (MPP) desde su fundación en 1989 (movimiento que incluye hasta la actualidad al MLN-T), fue elegido Senador de la República en 1999 y reelegido en 2004. En el año 2007 renuncia al MLN-T y al MPP, fundando la Corriente de Acción y Pensamiento-Libertad. El 26.07.2011 asume como Ministro de Defensa Nacional del gobierno del Presidente José Mujica.

<sup>18</sup> Eleuterio Fernández Huidobro *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2001. Pág. 18.

<sup>19</sup> Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 107.

quiebres más importantes para el MLN- T en esta nueva etapa. Según Alfonso Lessa, *“el 8 de octubre de 1974 se produjo un hecho que implicaría la desintegración del MLN. Una reunión del Comité Central en Buenos Aires (...)”*<sup>20</sup>.

Independientemente de sus particularidades, el Comité Central se vuelve clave, al analizar las circunstancias que produjeron el posterior alejamiento de los “Renunciantes” y la conformación de “Nuevo Tiempo”<sup>21</sup>. De este modo, dicho Comité dejó en evidencia las diferentes posturas y opiniones que por aquel entonces aquejaban al MLN- T, y este hecho, será esencial para comprender la ruptura de ese sector. En este sentido es que podríamos afirmar que en él encontramos la consecuencia de un largo proceso de distanciamiento “táctico y estratégico” entre algunos de los integrantes del MLN- T, además de ubicar, lo que era evidente, la separación del nuevo grupo.

El Comité Central, dirigido por integrantes del PRT- ERP, se dio en un clima de fuerte tensión y de importante desconfianza. Dicho Comité que contó con la presencia de 12 dirigentes y 16 invitados, entre ellos un delegado del PRT- ERP que ofició de presidente, embarcó al movimiento, según Lessa, en la construcción del partido proletario. *“La reunión en la casa del ERP se llevó a cabo bajo estrictas medidas de seguridad. Era mucho lo que allí estaba en juego, Uruguay y Chile soportaban regímenes militares desde hacía más de un año y en Argentina el panorama político se complicaba cada vez más. El ERP procuraba consolidar su liderazgo y el MLN vivía un momento de cruciales diferencias”*<sup>22</sup>.

Aníbal De Lucía, participante de dicho Comité, expresa entorno al clima que se vivía, lo siguiente *“la reunión del Comité Central la dirige el PRT (...). Entonces estábamos (...) atrás de una almacén y era como de guerra, viste, entonces vos decías, acá se terminó eso del MLN”*<sup>23</sup>. Por otro lado, la participación del miembro del buró político del PRT- ERP no fue meramente simbólica, sino, al contrario, jugó un papel destacado en el debate en cuestión. *“El compañero Gringo se presentaba de la siguiente manera: Quiero desatacar que hablo en representación de la Junta. También en nombre del buró político del PRT. Entre otras cosas marcaba el error cometido por la dirección del MLN-T que respondía a la fracción que era partidaria de no retornar a Uruguay”*<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 307.

<sup>21</sup> En noviembre de 1974 en Buenos Aires, los entonces miembros de la dirección del MLN-T en Argentina (William Whitelaw, Lucas Mansilla, Luis Alemañy y Kimal Amir), renuncian al movimiento y forman una nueva organización denominada “Nuevo Tiempo”. Las diferencias fundamentales, entre esta nueva organización y el MLN-T era su renuncia a la lucha armada y su apuesta a la creación del partido de la clase trabajadora, el partido marxista leninista. Finalmente, los miembros de Nuevo Tiempo se exilian en Europa, y se adhieren la mayoría de ellos al Partido Nacional, al sector wilsonista.

<sup>22</sup> Alfonso Lessa. Ob. Cit. Pág. 307.

<sup>23</sup> Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

<sup>24</sup> Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 21.

Andrés Cultelli<sup>25</sup>, plantea que quizás uno de los aspectos más importantes “ *fueron las autocríticas manifestadas por los miembros de la dirección*”<sup>26</sup>. En este sentido se plantearon posturas que buscaron comprender los errores cometidos en el pasado, además de que se evidenciaron las trascendentes divergencias entre al menos dos sectores de la organización. Las críticas a los ex miembros de la Dirección también fueron agudas y punzantes.

Por otro lado, la influencia del marxismo-leninismo comenzaba a ser cada vez más visible en los discursos de los integrantes del MLN- T, quienes veían a través de esta teoría las posibles soluciones a los conflictos y los problemas que hacía tiempo los acompañaba. Paralelamente la contradicción, “proletariado- pequeña burguesía”, hacía mella en la interna, deteriorando aún más los vínculos y los acuerdos entre los militantes de esta organización. Sin detenernos en el desarrollo del Comité Central, y en sus intervenciones, sólo interesa mencionar que la imposición de la Tendencia Proletaria a la interna del MLN- T fue notoria.

De esta manera una de las soluciones, fue la de designar a cuatro cañeros o “peludos”<sup>27</sup>, para integrar la dirección o la “comisión política”, nombre con la que se la conocía en aquel momento. La estrategia, era entonces continuar con la línea del retorno armado al Uruguay. Para Cultelli, “*el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. (...), [y] a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable*”<sup>28</sup>.

La participación de integrantes del PRT- ERP también será significativa en este momento. Andrés Cultelli recuerda en este sentido, la imponderable colaboración de Domingo Menna, quien participó semanalmente de las reuniones de la Comisión Política en carácter de dirigente de la Junta Coordinadora Revolucionaria y del PRT, en atención a los acuerdos recíprocos vigentes<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Andrés Cultelli comenzó su militancia en las filas del Partido Socialista, siendo uno de los primeros ediles de izquierda del Departamento de Montevideo. En la década de los '60, fue administrador del diario *Época*, matutino que nucleó a buena parte de la izquierda uruguaya. A fines de la década de 1960, se incorpora al MLN-T convirtiéndose en uno de sus primeros integrantes y uno de sus más importantes teóricos. En octubre de 1969, participa de “la toma de Pando”, acción en la que muere su hijo Alfredo. Estuvo por un año preso en el penal de Punta Carretas y en 1972 se exilia en la Argentina. Allí es apresado por la Triple A, cumpliendo condena en varias penitencieras de dicho país. Se exilia en el Chile de Allende, viaja a Australia y en 1985 regresa a Uruguay. Fue delegado por el MLN en la mesa política del Frente Amplio. Muere en Montevideo el 15.08.2003.

<sup>26</sup> Andrés Cultelli. *La Revolución necesaria*, Montevideo, Ediciones Colihue, 2006. Pág. 140.

<sup>27</sup> Atalivas Castillo, Antonio Bandera Lima, Félix Maidana Bentín, Walter González. Ataliva Castillo, fue detenido en Buenos Aires el 23.12.1977, posiblemente trasladado al “Pozo de Quilmes” aún permanece desaparecido. Félix Maidana Bentín, también fue secuestrado en Buenos Aires el 13.08.1977, posiblemente trasladado al “Pozo de Quilmes” aún permanece desaparecido. Antonio Bandera Lima y Walter González lograron salir de Buenos Aires y marchar al exilio.

<sup>28</sup> Andrés Cultelli. Ob. Cit. Pág. 141.

<sup>29</sup> Ídem. Pág. 143.

## EL MLN- T A PARTIR DE 1975, LUEGO DE LA RUPTURA

Luego de la ruptura interna, el MLN- T continúa con su vida orgánica, aunque la misma seguirá complejizándose aún más. La separación había dejado una crítica situación interna, la fragmentación había dejado como resultado el alejamiento de un importante núcleo de militantes, lo que significó un rearme del propio MLN- T. Sin embargo, este no era el único elemento distorsionante, ya que, paralelamente la situación política de Argentina había ingresado al igual que sus pares en el Cono Sur en un franco proceso autoritario que culminaría con el golpe de Estado en 1976.

En este sentido, hacia fines de 1975 y luego del golpe el 24 de marzo de 1976 la situación de los uruguayos refugiados en Buenos Aires empeoró significativamente. Los grupos paramilitares que funcionaban desde 1974 fueron sustituidos por “grupos de tareas” de las Fuerzas Armadas argentinas, las que iniciaron un fino proceso de inteligencia. Por otro lado, las operaciones de militares uruguayos en la vecina orilla se hicieron evidentes, así como la coordinación con los agentes de inteligencia argentinos. En este contexto los Tupamaros sufrirán duros golpes represivos<sup>30</sup> y su presencia en la Argentina se volverá residual y muy poco significativa<sup>31</sup>.

Debido a esto, el MLN- T define reactivar un foco en el Uruguay y a comienzos de marzo de 1975, alrededor de 30 militantes fueron introducidos a Montevideo, con el objetivo de reavivar las acciones. El resultado, no obstante, fue nefasto. La detención y posterior colaboración de uno de los integrantes del MLN- T -Paco (Quiroga), según Cultelli- generó la caída de más de 22 militantes Tupamaros, además de la incautación por parte de las autoridades militares de locales y armamento. En una carta de abril de 1975, uno de los miembros de la conducción en Montevideo, explicaba la compleja situación en la que se encontraban: *“En una palabra, estamos sin plata, sin fierros, sin técnica casi, con menos compañeros capacitados para la etapa que estamos viviendo. Es indudable que otro golpe de estos y podrían reducirnos a cero. (...). En conclusión, nuestra primera batalla contra el enemigo es preservar lo poco que tenemos, a pesar de que ellos saben ya a esta altura que estamos, cuantos y casi quienes estamos. Esta es la primera victoria que podemos plantearnos objetivamente. (...). De estos hechos sacar esta conclusión: sigue vigente el problema ideológico que se ve claramente en las cantadas, las traiciones, el liberalismo en la compartimentación de los locales y los métodos en general, como se sigue trabajando”*<sup>32</sup>.

Las consecuencias continuaban siendo adversas y desfavorables. Las detenciones continuaron y hacia el segundo trimestre de 1975 fueron cayendo todos los militantes que se habían implantado en el Frente de Montevideo. Luego de la ofensiva represiva, fueron muy

---

<sup>30</sup> En Argentina desaparecieron 24 uruguayos vinculados al MLN-T entre noviembre de 1974 y octubre de 1978; y cerca de 21 militantes fueron asesinados en dicho país.

<sup>31</sup> Cristina Porta y Diego Sempol. Ob. Cit. Pág. 120.

<sup>32</sup> Andrés Cultelli. Ob. Cit. Pág. 144- 145.



pocos los que lograron retornar a Buenos Aires, el MLN-T se encontraba nuevamente en una encrucijada.

Independientemente de ello y aunque con escasos integrantes la organización continuó. Es más, según Cultelli, *“a pesar de tratarse de un grupo de doce compañeros, la dialéctica no dejó de estar significativamente presente en su funcionamiento”*<sup>33</sup>. Las tendencias de pensamiento eran otros de los factores que también persistían en la organización, de esta manera, podían aún identificarse dos corrientes perfectamente conformadas, una, encabezada por Félix Maidana Bentín, y la otra, dirigida por Atalivas Castillo<sup>34</sup>.

Es claro que el debilitamiento había tocado un punto profundo, la escasez de militantes, la falta de una estrategia acorde a la realidad que los rodeaba, el deterioro interno producto de duras discusiones y conflictos personales, no hacían más que sembrar desilusión y una fuerte desorientación de hacia dónde ir y qué hacer.

### EL MLN- T Y LA JUNTA COORDINADORA REVOLUCIONARIA (JCR)

Otro de los aspectos importantes a tener en cuenta al hablar de la organización tupamara en Argentina, es su adhesión a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), la que fue de vital importancia al menos en un primer momento. De esta manera la creación de la JCR, ofrecía al MLN- T otro espacio de acción y decisión, además de que le brindaba en un momento de magro desenvolvimiento, colaboración desde múltiples puntos de vista. Es de destacar, que el MLN- T se integró a la JCR en un contexto sumamente complicado para la organización. Traían consigo la derrota militar y política del año 1972, y a fines de 1973, nuevamente, la gran mayoría de los militantes debieron escapar de la represión emprendida por el golpe de Estado en Chile.

La JCR, formada por el MLN- T, el ERP de Argentina, el MIR de Chile, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, tenían como principal objetivo la coordinación de éstos grupos, y buscaba *“desarrollar una coordinación que tome en cuenta el factor nacional, continental, e internacional, a partir de la dinámica local. El programa, la estrategia y la táctica que define la JCR es una línea política general que cada partido deberá implementar de acuerdo a la realidad concreta de cada país.”*<sup>35</sup> Uno de los cometidos de la JCR, era el de prestar protección y apoyo a los guerrilleros que tenían que ingresar a algún país, o insertarse a combatir en alguna zona, como fue el caso de los que fueron a combatir al monte tucumano<sup>36</sup>.

En la segunda reunión de la JCR<sup>37</sup>, se buscó principalmente fortalecer las relaciones entre las organizaciones participantes, en este sentido, cada uno de los grupos presentaron extensos informes autocríticos que fueron discutidos por los participantes en el evento, a

<sup>33</sup> Ídem. Pág. 149.

<sup>34</sup> Ambos detenidos- desaparecidos en Argentina.

<sup>35</sup> Citado por Aldo Marchesi “Estatuto Provisorio de la JCR” (1974) en Archivo CEIU, Colección David Campora.

<sup>36</sup> Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 131.

<sup>37</sup> Celebrada en junio de 1973 en Rosario, Argentina.

modo de colectivizar las experiencias acumuladas<sup>38</sup>. En dicha instancia *“se discutieron los planes del PRT-ERP acerca de crear un foco guerrillero en Tucumán, se definió un equipo de fronteras que se encargaría de comprar medios de transporte (...) y realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el pasaje entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior”*<sup>39</sup>.

A grandes rasgos, y teniendo en cuenta un estatuto provisorio aparentemente confeccionado en 1974 por la JCR, se señalan algunas de las posturas que dicha organización tenía, como: *“impulsar la lucha por la revolución continental, antiimperialista y socialista, que supone el derrocamiento violento de las clases dominantes mediante una estrategia político-militar de lucha, la destrucción del estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un nuevo estado basado en la democracia directa, en donde el proletariado dirige al conjunto de las clases aliadas y domina a las clases enemigas”*<sup>40</sup>.

Un aspecto interesante desde el punto de vista de su conformación y de sus cometidos, era que la misma no se encontraba únicamente circunscripta a las organizaciones que la habían gestado. Al contrario, en el estatuto que le daba forma no sólo no se mencionaba a las organizaciones fundadoras, sino que, de cierto modo se invitaba a que *“cualquier organización que suscribiera la “ideología revolucionaria de nuestra época, el marxismo leninismo” y coincidiera con los lineamientos generales (programa, estrategia, táctica) podría integrar la junta”*<sup>41</sup>.

Hacia 1974, la JCR adquirió paulatinamente un mayor grado de formalidad y organicidad. De esta manera *“ya no se trataría solo de coordinaciones entre las direcciones de las organizaciones fundadoras sino que tendría un desarrollo institucional relativamente autónomo con respecto a las organizaciones fundadoras”*<sup>42</sup>. Es así que en 1974 la JCR emerge públicamente, ya como organismo de acción y coordinación conjunta entre los grupos que la integraban. Su declaración constitutiva *“circuló a lo largo del mundo traducida en varios idiomas y reproducida por diversos medios de izquierda internacionales, en Argentina se divulgó a través de una conferencia de prensa que el ERP dio en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires, luego del ataque al regimiento Azul”*<sup>43</sup>.

Desde el punto de vista de su estructura la JCR funcionaba, a grandes rasgos, en tres instancias diferentes y complementarias. En primer lugar, una vez al año se reunirían en conferencia (a dónde asistirían representantes de las direcciones políticas de cada

---

<sup>38</sup> Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 15.

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> Citado por Aldo Marchesi “Estatuto Provisorio de la JCR” (1974) en Archivo CEIU, Colección David Cámpora.

<sup>41</sup> Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 16.

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> Ídem.

organización); en segundo lugar, funcionaba un Secretariado Ejecutivo<sup>44</sup> y una Comisión Militar, que se reunirían regularmente; y por último se estableció un Consejo Consultivo (que se reuniría cada tres meses), este evaluaría la situación política, y supervisaría lo actuado por el Secretariado Ejecutivo. Según el estatuto, *“todos los organismos debían estar conformados por todas las organizaciones y las decisiones se deberían tomar por consenso”*<sup>45</sup>.

A lo largo de 1974 y 1975 la JCR logró sólidos avances en torno a su infraestructura, obteniendo importantes mejoras en lo referente a la propaganda, la logística, y el armamento. Según Aldo Marchesi, ello estuvo directamente vinculado a los exitosos secuestros realizados en 1973 por el PRT-ERP que en parte fueron distribuidos solidariamente entre las cuatro organizaciones de la JCR. Estos recursos estaban destinados a diversos planes que las organizaciones proponían, la mayoría de ellos relacionados al retorno de los mismos a sus países de origen. Desde el punto de vista de la propaganda, la JCR, creó la revista “Che”, la cuál fue difundida en México y Europa, y por otro lado impulsaron la creación de una agencia de prensa denominada Agencia de Prensa América Latina (APAL) que tuvo cierta actividad en algunos países europeos. Con respecto a la logística, dicha junta contaba con un número de locales dedicados a la falsificación de documentos, impresión de propaganda, aprovisionamiento de armamento y medios de transporte. Con respecto al armamento, aunque difícil de cuantificar, era considerable, en este sentido Cultelli al mencionar la caída de un local perteneciente a los Tupamaros en Buenos Aires hacia 1974, señala que en el mismo se encontraban más de quinientas armas, largas y cortas, y millares de proyectiles<sup>46</sup>.

Hacia noviembre de 1974, la JCR, realiza el siguiente llamamiento: *“el MLN Tupamaros, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), llaman a los trabajadores explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes e intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas, a incorporarse activamente a la lucha revolucionaria antiimperialista y por el socialismo que ya se está librando en nuestro continente bajo la bandera y el ejemplo del Comandante Guevara”*<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Según Aldo Marchesi: *“El secretariado ejecutivo debería asumir las tareas de organización, dirigir y controlar a los secretariados zonales y locales de la JCR, establecer planes de finanzas, desarrollar el trabajo de propaganda, editar la revista Che, promover el trabajo de solidaridad y apoyo directo a las organizaciones; y por último, impulsar la tarea de relaciones políticas con otras organizaciones. El estatuto definía la creación de tres secretariados zonales para América, Europa y África con el objeto de centralizar los secretariados locales que trabajaban en cada uno de esos continentes”*. Ídem, Pág. 17.

<sup>45</sup> Ídem, Pág. 16- 17.

<sup>46</sup> Ídem, Pág. 17.

<sup>47</sup> Citado por Daniel De Santis *Entre Tupas y Perros*, La Plata, s/d, 2005. “A los pueblos de América Latina”, *Che Guevara*, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria, N° 1, noviembre de 1974.

Según Mattini, *“mediante este instrumento, el ERP dio al MLN una importante asistencia económica. (...) Hubo operaciones en común, fabricación de armamento en común. (...) Al MLN le pasó en Argentina lo que a nosotros nos pasó en Europa: nunca terminábamos de reorganizar una contraofensiva”*<sup>48</sup>.

La JCR, en ese contexto, y a nivel político, se desarrolló principalmente bajo la influencia del PRT- ERP. Sobre este hecho, Aldo Marchesi, afirma que *“la disparidad de recursos, la cantidad de cuadros formados, el menor peso de la represión y una imagen de relativo éxito en su accionar hasta el año 75 aseguró al PRT-ERP una presencia sin contrapesos en la JCR”*<sup>49</sup>. Ello sin duda se encontraba apoyado en la dispar situación que envolvía al resto de las organizaciones integrantes de la Junta. Tanto el MIR chileno, como el ELN boliviano y el MLN- T no sólo habían sufrido importante derrotas sino que se encontraban en un momento de magro desarrollo y escaso desenvolvimiento.

Con respecto a los resultados prácticos, Mattini expresa que uno de los logros más importantes de la JCR, fueron los esfuerzos para ayudar a reorganizarse al MLN- T en el exilio y su intento de reingresar a la lucha en el Uruguay. En esa tarea –continúa Mattini– *“no se ahorró ni en lo humano ni en lo material y el PRT (...) puso todo el peso de sus recursos y su fuerza militante.”*<sup>50</sup> Sin embargo para Fernández Huidobro *“la JCR tuvo funcionamiento activo entre 1973 y 1976, disolviéndose en Europa entre 1976 y 1977 con pena y sin gloria...”*<sup>51</sup>

## LOS VÍNCULOS CON LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS DE LA ARGENTINA

Si bien el MLN- T, mantuvo vínculos con diferentes organizaciones guerrilleras de la República Argentina, las más importantes fueron las que entablaron con los Montoneros primero y con PRT- ERP, después.

## RELACIÓN CON LOS MONTONEROS

Un documento del Comité de Asuntos Internacionales (CAI) del MLN- T, señalaba la importancia de las relaciones con otros grupos guerrilleros de la región. En el mismo, si bien se hacía referencia a varios movimientos en diversas partes del mundo, profundizaba principalmente en el vínculo con las organizaciones guerrilleras argentinas. En este sentido, señala Alfonso Lessa, *“al comienzo los vínculos fueron mayores con los Montoneros y existía cierta desconfianza “y un plano inferior de relaciones” con el ERP, entre otros factores “por sus planteos afines a los microfraccionales y su especial descuido de la seguridad. En poco tiempo, sin embargo, esas relaciones con el grupo de origen trotskista se profundizarían y los vínculos con la guerrilla peronista se desvanecerían”*<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 130.

<sup>49</sup> Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 24.

<sup>50</sup> Eleuterio Fernández Huidobro Ob. Cit. Pág. 38- 39.

<sup>51</sup> Ídem. Pág. 38.

<sup>52</sup> Alfonso Lessa Ob. Cit. Pág. 133- 134.

No obstante, e independientemente de que la JCR podía llegar a generar escenarios y espacios beneficiosos para el MLN- T, esta Junta acarreó consecuencias negativas desde el punto de vista del relacionamiento con otros grupos armados de la Argentina. Ya que el hecho de integrar una organización con un solo movimiento de dicho país, conlleva el inevitable distanciamiento y separación del resto de los movimientos argentinos. En este sentido, por ejemplo, se enfriaron los vínculos con los Montoneros, lo que si bien en su momento fue valorado, no fue tenido del todo en cuenta. Ante ello, señala Aníbal De Lucía lo siguiente: *“Los compañeros cubanos plantean que no hay que hacer la Junta Coordinadora Revolucionaria. Los cubanos decían que nosotros que éramos unos tipos que teníamos mucha influencia en América Latina, no podíamos cerrarnos. (...) Al hacer alianza con el PRT de alguna manera rompías con los Montos”*<sup>53</sup>.

Al consultarlo sobre si el MLN- T había mantenido contacto con los Montoneros, añade: *“Si siempre. Pero a partir de la Junta Coordinadora Revolucionaria ya era más frío existía pero... (...) antes de la Junta Coordinadora nosotros teníamos buena relación con todos, con los Montos, con la FAL. Había como 30 organizaciones en Argentina. (...) Y teníamos buena relación con todo el mundo”*<sup>54</sup>.

Aldo Marchesi apunta que si bien la JCR, brindaba un total apoyo al proceso político cubano, ya que *“Cuba fue considerada como la vanguardia de la revolución latinoamericana por estos grupos”, no obstante y en contradicción “los cubanos tuvieron una actitud de desconfianza frente al desarrollo de la JCR”*<sup>55</sup>. De hecho, los cubanos se oponían a la formación de la JCR, ya que si bien mostraban un profundo respeto por el MIR chileno y por el MLN- T, tenían cierta desconfianza con respecto al PRT-ERP debido principalmente a su origen trotskista. De este modo se estrecharon los vínculos con el PRT- ERP, y se hicieron cada vez más complejas las relaciones con los Montoneros.

## LOS VÍNCULOS CON EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT)- EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)

Se desprende de lo anteriormente expuesto que el vínculo con el PRT- ERP fue mucho más estrecho en comparación con otros grupos guerrilleros de la Argentina. Según Aníbal De Lucía, la influencia de este grupo, se debió en gran medida a la situación por la que atravesaba el MLN- T, desde su perspectiva, *“hay una fuerte influencia de los compañeros del PRT. Porque si a nosotros no nos hubiera pasado nada el PRT no nos influía pero como estábamos hecho bolsa”*<sup>56</sup>. Por otro lado, plantea que el contacto con esta organización era muy fluido, a tal punto de que la presencia de militantes de una y otra organización es constante

<sup>53</sup> Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

<sup>54</sup> Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

<sup>55</sup> Aldo Marchesi. Ob. Cit. Pág. 25.

<sup>56</sup> Aníbal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

en los organismos de discusión. En este sentido De Lucía, afirma, “yo voy a todas las reuniones del Buró del PRT, a todas (...), y a veces vienen ellos.” Eso se mantiene durante el año 1973 y el 1974, “hasta que se rompe en el 74 todo eso”<sup>57</sup>.

Al decir de Mattini, “el PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, (...), puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. Santucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP”<sup>58</sup>. Por otro lado, y para estrechar el vínculo se “invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central”<sup>59</sup>. Sin duda esta postura nutría desde múltiples aspectos al PRT quien se vio beneficiado por la acumulación de una enorme experiencia política y también por los avances técnicos, de sus vecinos, quienes también proporcionaron innovaciones en materia de documentación e infraestructura.

Efraín Martínez Platero<sup>60</sup>, expresa que la organización en la Argentina tenía muchas carencias lo que los colocaba en una posición de fuerte dependencia con respecto al PRT- ERP, “[En Argentina] no teníamos ningún tipo de infraestructura real, nuestra, montada por nosotros, siempre estuvimos dependientes de lo que el PRT hacía en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...)”<sup>61</sup>.

Para Eleuterio Fernández Huidobro, la influencia del PRT- ERP fue sumamente profunda a tal punto que considera que “el PRT- ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no solo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores)”<sup>62</sup>. Desde esta perspectiva, continúa Fernández Huidobro, a partir de allí, “el

<sup>57</sup> Anibal De Lucía. Entrevista realizada el 10/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

<sup>58</sup> Alfonso Lessa. Ob. Cit. Pág. 38.

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Efraín Martínez Platero, estuvo vinculado al MLN-T desde 1963, en los primeros orígenes del Coordinador. A partir de 1969, se incorporó a la dirección del movimiento. Fue detenido en dos oportunidades, fugándose en ambas del Penal de Punta Carretas. Como miembro del MLN-T participó de la fundación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), viajando por Europa, Cuba y Argelia. Luego de producido el golpe de Estado en Argentina se exilió en Suecia. Regresó al Uruguay en 1996.

<sup>61</sup> Efraín Martínez Platero. Entrevista realizada el 05/07/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Equipo de trabajo de la Colección David Cámpora. Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

<sup>62</sup> Eleuterio Fernández Huidobro Ob. Cit. Pág. 17.

*MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la “ciencia” del marxismo-leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto”*<sup>63</sup>.

Daniel De Santis, quién polemiza con Eleuterio Fernández Huidobro en su libro *Entre Tupas y Perros*, añade su visión entorno a la “supuesta colonización” a la que hace mención el militante tupamaro. En su libro, De Santis, explica que “usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra. Muy difícilmente nosotros hayamos podido introducir en el movimiento tupamaro esa concepción llamada marxismo-leninismo pensamiento Mao ya que nos era completamente ajena y hasta antagónica con la nuestra”<sup>64</sup>.

Según Aldo Marchesi, “resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones.” Lo que sí es posible afirmar es que el PRT- ERP promovió transformaciones para generar cambios en las demás organizaciones integrantes de la JCR, sin duda y quizás una de las influencias más notorias, fue el hecho de que contribuyeron a acelerar los cambios en las direcciones correspondientes para que las mismas fueran afines a la línea del PRT-ERP<sup>65</sup>.

## A MODO DE SÍNTESIS

La pregunta inicial tenía como cometido problematizar el significado en torno a la salida “elegida u obligada” de los militantes del MLN- T al exterior. Entender cuales fueron sus causales y sus circunstancias así como también conocer que fue lo que sucedió con el movimiento fuera del Uruguay.

Para el MLN-T, como organización, su salida al exterior fue la continuidad de la organización en otro país. No es menor señalar, que la mayoría de los militantes que entrevistamos para este trabajo denomina la etapa de reorganización como “el MLN-T en el exterior” y no en el exilio. De hechos, muchos de ellos, pensaron este proceso como transitorio y breve en el tiempo, con el objetivo siempre presente de retornar al país. Ana Casamayou<sup>66</sup>, por citar un ejemplo, señaló en entrevista con las autoras que “la idea era que salíamos del país, y a los tres meses volvíamos a Uruguay”<sup>67</sup>.

Ahora bien, al abordar la salida de militantes Tupamaros al exterior al menos dos situaciones posibles se nos plantean: por un lado, de la de quienes debieron hacerlo sin

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Daniel De Santis *Entre Tupas y Perros*, La Plata, 2005. Pág. 82.

<sup>65</sup> Aldo Marchesi Ob. Cit. Pág. 24.

<sup>66</sup> Ana Casamayou ingresó al MLN-T siendo una joven estudiante de la Facultad de Química. Fue detenida en 1971, participando de la fuga de la Cárcel de Cabildo. Durante su exilio vivió fundamentalmente en Chile, Cuba y México. Actualmente vive en Montevideo y no integra el colectivo Tupamaro.

<sup>67</sup> Ana Casamayou. Entrevista realizada el 20/03/2009 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

alternativa (por estar clandestinos, requeridos, etc.) y por otro, la de aquellos que “eligieron” hacerlo cumpliendo con los mandatos de la organización.

En este plano, y teniendo estas dos situaciones en cuenta, es que se plantea el cuestionamiento de “¿reorganización o exilio?” Partiendo quizás desde un lugar más subjetivo que implica la propia experiencia del militante que irremediamente se entrecruza y mezcla con la de la organización. Según lo mencionado por Dutrenit, la sensación que prevalece es que –y hasta el día de hoy- no se percibían como exiliados. Ello evidentemente configura un tipo de postura frente a las circunstancias que los coloca en un lugar en dónde la lógica –a pesar de los cambios del entorno- es la misma que antes, sin reflexionar, quizás, sobre lo que este nuevo espacio y la distancia puede llegar a generar en ellos mismos y en el movimiento.

Por último e independientemente de ello, la reorganización del MLN- T en la Argentina se concretó, a pesar de los profundos conflictos por los que debió transitar. La misma, que estuvo cargada de una multiplicidad de adversidades (en la que se incluye el fraccionamiento de la organización y el secuestro y la desaparición de muchos de sus miembros) logró, no obstante, mantenerse como colectivo.

Montevideo, mayo 2011

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDRIGHI, Clara. *La Izquierda Armada*, Montevideo, Editorial Trilce, 2001.
- AROCENA, Felipe. *Violencia política en el Uruguay de los sesenta el caso de los Tupamaros*, Tesis de pos grado, Montevide CIESU, 1987.
- ARRARAS, Astrid. *Lucha armada aprendizaje político y participación en democracia: El Caso de los Tupamaros*, Faculty of Princeton University, Noviembre 1998.
- CULTELLI, Andrés. *La Revolución necesaria*, Montevideo, Ediciones Colihue, 2006.
- DE SANTIS, Daniel. *Entre Tupas y Perros*, La Plata, 2005.
- DUTRENIT BIELOUS, Silvia (Coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros*, Tomo I, II, III, Montevideo, Editorial TAE, 1987.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2001.
- GATTO, Heber. *El cielo por asalto*, Montevideo, Editorial Taurus, 2004.
- LESSA, Alfonso. *La Revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002.
- MARCHESI, Aldo. *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*, presentación para II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas” (CEHP-UNSAM), 25 de abril de 2008.



- MARKARIAN, Vania. *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, Montevideo, Ed. La vasija, 2006.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. *Investigación histórica sobre Detenidos-Desaparecidos*, Montevideo, IMPO, 2007. V Tomos.
- REY TRISTÁN, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1975- 1973*, Montevideo, Ediciones Fin de Siglo, 2006.
- TAGLIAFERRO, Gerardo. *Adiós a Robin Hood. 7 Tupamaros, 40 años después*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008.
- TAGLIAFERRO, Gerardo. *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2004.
- VESCOVI, Rodrigo. *Ecos revolucionarios*, Montevideo, Editorial Noos, 2003.

#### FUENTES

- Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora, Carpeta Exterior, 1973- 1975.
- Carta de Prudencio (Luis Alemañy). Julio de 1974.
- Carta de Maciel (William Whitelaw). 6 de Julio de 1974.
- Carta de Marcelo. (Lucas Mansilla) 6 de Julio de 1974.
- Carta de José. (Kimal Amir) 15 de Julio de 1974.
- Aprobado en el Comité Central. Proyecto de Resolución de la Comisión Política para el próximo Comité Central. 23 de setiembre de 1974.
- Documento de los Renunciantes. Noviembre de 1974.
- Circular Interna N° 1: “Orígenes y situación actual de la escisión”. Sin fecha.

#### ENTREVISTAS

- Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.
- David Cámpora, realizada el 18 de noviembre y el 23 de diciembre del 2008.
- Marcelo Estefanell, realizada el 28 de noviembre y el 2 de diciembre del 2008.
- Aníbal De Lucía, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008.
- Efraín Martínez Platero, realizada en julio de 2006, por el equipo de la Colección David Cámpora.
- Irma Leites, realizada en marzo de 2009.
- Eduardo Bonomi, realizada el 4 marzo de 2009.
- Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.
- María Elía Topolansky, realizada el 7 de abril del 2009.
- Mario Córdoba, realizada el 7 de abril del 2009.

